

# El Bululú, antología endiablada

## Un escenario poblado y habitado por culturas perdidas en los senderos del tiempo

 Pilar de León

El actor Osqui Guzmán trabaja en *El Bululú, antología endiablada* desde hace más de diez años. En la puesta de principio de 2016 en Timbre 4 presenta una solvencia y un manejo interpretativo propio de aquel que coloca en su piel el personaje e interactúa con sus incorporaciones textuales desde hace mucho.

“Ya se terminó el tiempo de decir mentiras que ustedes saben que son mentiras... pero es que estamos tan acostumbrados a decir mentiras y escuchar mentiras; sabiendo que son mentiras!” Así termina su representación poliédrica, infinitamente sensible e hilarante, representando a un actor que representa a un actor que a su vez representa múltiples personajes. Una construcción en abismo donde la teatralidad espacial de Pablo Rotemberg juega un papel fundamental. Cada sector del espacio, cada máscara del actor multiplica los mensajes y provoca la sensación de que se trata de un escenario poblado en el cual uno olvida que, en realidad, es únicamente actuado por uno.

En el viaje de la muerte, como festividad a la muerte, como marcha del padre hacia otros senderos, hacia otros caminos, transcurre una narración que permite navegar por culturas, por tiempos, por espacios, que no se sabe si son realidades o sueños. Lo que sí está claro es que el actor disfruta del acto escénico, que las historias son pretextos para manifestar sus encuentros con lo más comprometido y significativo de saberse vivo.

En esta oportunidad, ese único actor en escena demuestra el compromiso con la actuación y la memoria de José María Vilches. El bululú era un comediante que iba de pueblo en pueblo representando personajes, poemas, entremeses, canciones. El actor español radicado en Argentina, José María Vilches, en la década del setenta realizó cuatro mil quinientas funciones con gran éxito de un texto basado en clásicos españoles. Una grabación de ese espectáculo llegó a Osqui Guzmán cuando empezaba a estudiar teatro. Esto lo marcó para siempre. Presentó fragmentos en el Conservatorio de Arte donde hacía sus cursos de actor. Veinticinco años después de la desaparición física de Vilches, Guzmán y Leticia González de Lellis escriben *El bululú. Antología endiablada* donde al mundo del Siglo de Oro español y Federico García Lorca le suman el de la cultura boliviana, herencia de la familia del actor, generando una original y divertida mezcla. *El Bululú* es un homenaje a Vilches y a las patrias culturales de nuestra América.

La música de Javier López del Carril dialoga con los efectos textuales producidos por viajes en el tiempo: desde la *Pantomima de la Cucaracha* creada por Guzmán al



Arriba: Foto de Federico Fazzari.  
Derecha: Foto de Ale Carmona.



fragmento de *El lindo de Don Diego* de Agustín Moreto y Cabana, a un entremés de *Los Habladores* de Miguel de Cervantes Saavedra. Y no resulta artificiosa ni aparatosa la visualización de un vestuario que remite a mitos y ritos ancestrales –realizado por Patricio Delgado y diseñado por Gabriela Aurora Fernández– porque insistimos en la incorporación del movimiento y las estrategias escénicas altamente entroncadas con lo que Guzmán manifiesta en el programa de mano: “*El bululú*, escrito en la memoria de los espectadores, es ese sueño que persigo y me persigue. Vuelve para desempolvar con su teatralidad funambulesca, las páginas de su repertorio. Atravesado por el tiempo y por el diablo avanza por las entrañas andinas de mi vida. Desde José María Vilches que no sacudía su capa, tejida en los telares de la costurera más porfiada e impredecible, la memoria. Ha despertado y ha visto mucha confusión y esto le ha parecido hermoso. Dice que él es un inmigrante del teatro, y que esta confusión es mezcla de mito, memoria, teatro festivo, identidad. Una pequeña magia, un artilugio innoble. Este bululú ha tomado de mí sin pedir permiso, esa antigua profesión de costurero, las huellas heredadas de Bolivia y el endiablado verso, de los poetas del oro de los siglos. Yo agradezco su atrevimiento.”

Y en ese atrevimiento se instala la historia de esos personajes, logrando atrapar al espectador, tanto visual como sonora y emocionalmente. Una historia de invisibles visibilizados en una concepción estética casi mítica, ritual, religiosa. El realismo da paso a la magia. Un viaje hacia orígenes silenciados de nuestra historia americana puesto en palabras de Federico García Lorca, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Víctor Proncet, Agustín Moreto y Cabana, Leticia González de Lellis y Osqui Guzmán.

Es como si la colonia dialogara con los colonizados aportando ideas de actuación y religión. El lugar de lo sagrado toma preeminencia en la escena. Los recursos empleados por Guzmán hablan de la capacidad del director Mauricio Dayub y de una puesta en escena que ha permanecido en cartel tanto tiempo y recibido tantos premios seguramente porque apela a lo más íntimo de nuestra sensibilidad latinoamericana.<sup>1</sup>

1. Premios: ACE 2011 a mejor labor unipersonal; Estrella de Mar 2011 a mejor unipersonal y mejor música original. Nominación Estrella de Mar 2011 a mejor dirección y mejor actuación; Teatro del Mundo 2010 a mejor adaptación, mejor actuación. Nominaciones: Florencio Sánchez 2011 como mejor labor unipersonal; María Guerrero 2011 como mejor actuación; Trinidad Guevara 2011 como mejor actor. Premio Konex 2011: Diploma de Mérito como actor de teatro de la década

#### FICHA TÉCNICA

##### *El Bululú, antología endiablada*

**Dramaturgia:** Leticia González de Lellis y Osqui Guzmán. **Interpretación:** Osqui Guzmán. **Diseño de movimiento:** Pablo Rotemberg. **Música original:** Javier López del Carril. **Vestuario:** Gabriela Aurora Fernández. **Realización de vestuario:** Patricio Delgado. **Iluminación:** Adrián Cintioli. **Prensa:** Marisol Cambre. **Asistencia de dirección y producción:** Leticia González de Lellis. **Dirección:** Mauricio Dayub. Estrenado en 2010. Versión 2016. **TIMBRE 4**